

LAS CONSECUENCIAS

DISCURSO INTEGRO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

«Los criminales serán detenidos, juzgados y condenados»

El 11 de marzo de 2004 ocupa ya su lugar en la historia de la infamia. Esta mañana, en Madrid, los terroristas han hecho explotar varias bombas colocadas en trenes de cercanías que circulaban llenos de ciudadanos.

En este momento de tristeza tan honda, mis primeras palabras son para las víctimas de estos incalificables atentados. Son ya más de un centenar de personas muertas y muchas más heridas, cientos de familias a las que el luto les ha llegado hoy sin avisar, miles que están viviendo horas de inquietud y de incertidumbre. Quiero decirles que siento como propia su terrible angustia. Quiero que sepan que, en estas horas de dolor y de firmeza democrática, el Gobierno de la Nación está con todas ellas, como lo está la inmensa mayoría de los españoles.

Sé bien que hoy las palabras no bastan para consolar su dolor. Estamos y vamos a estar con todas ellas para todo lo que necesiten, hoy y siempre, y no olvidaremos lo que ha pasado.

Estamos viviendo horas difíciles, pero también hemos tenido ocasión de apreciar cómo muchas personas anónimas han ofrecido lo mejor de sí mismas. La respuesta ciudadana está siendo excepcional. La colaboración espontánea para auxiliar a las víctimas, para trasladar a heridos o para donar sangre ha sido digna del máximo reconocimiento. En nombre del Gobierno quiero expresar mi más profunda gratitud a todas esas personas.

Igualmente, quiero agradecer su trabajo abnegado a los miembros de los servicios de emergencia sanitaria, del Cuerpo de Bomberos, de la Policía Municipal y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, así como a las autoridades judiciales, locales, autonómicas y del Gobierno, por su eficacia y por su sentido de la responsabilidad y del deber.

El Gobierno de la Nación ha tomado todas las medidas a su alcance para garantizar la seguridad de los ciudadanos y para restablecer los servicios públicos afectados. En colaboración con las instituciones de Madrid se ha puesto en marcha el mecanismo de evacuación de heridos y de atención a las víctimas y a sus familiares. Por supuesto, las



José María Aznar abandona la tribuna al término de su intervención televisada de ayer. / CHEMA TEJEDA

investigaciones policiales para perseguir a los asesinos han comenzado de inmediato.

He informado a Su Majestad el Rey. He hablado con los líderes de los principales partidos políticos, así como con representantes de diferentes instituciones. Se han decretado tres días de luto oficial, como expresión pública del dolor que hoy compartimos todos los españoles de bien.

He recibido muestras de solidaridad y de dolor de numerosos gobernantes de países aliados y amigos. En nombre del pueblo español he agradecido esos testimonios y he recalado la importancia de una lucha internacional firmemente determinada a derrotar al terrorismo.

Los terroristas han querido provocar todo el daño posible. Se trata de un asesinato masivo que, como

todo ataque terrorista, carece de cualquier justificación. Pero el terrorismo no es ciego. Han matado a muchas personas por el mero hecho de ser españoles.

Todos sabemos que este asesinato masivo no es la primera vez que se intenta. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad han impedido varias veces que viviéramos esta tragedia. Hoy quiero expresar el más sólido respaldo del Gobierno a todos sus componentes y a los mandos de la lucha antiterrorista. Gracias a su espléndida tarea los terroristas tienen su capacidad operativa más debilitada que nunca. Su instinto asesino y su voluntad de someter a España a sus dictados permanecen, sin embargo, trágicamente activos.

Les derrotaremos. Que no tenga nadie ninguna duda. Lograremos

acabar con la banda terrorista con la fuerza del Estado de Derecho y con la unidad de todos los españoles. Acabaremos con ellos con leyes fuertes, con unas fuerzas de seguridad y con unos tribunales de Justicia firmemente respaldados y decididamente resueltos a aplicar la ley.

Los criminales que hoy han causado tantos muertos serán detenidos. Serán juzgados y condenados por tribunales que sólo están sometidos al imperio de la ley. Cumplirán íntegramente sus condenas y no tendrán otro horizonte que el de ver amanecer todos los días entre los muros de prisión.

Estamos del lado de las víctimas. Es a ellas a quienes hay que respaldar y a quienes debemos dar voz. Las familias de quienes hoy han sido asesinados contarán siempre

con el apoyo y la ayuda del Gobierno y de las instituciones. Tendrán también el cariño de la inmensa mayoría de los españoles. Ninguna institución ni grupo social puede regatearles el reconocimiento y el respeto que merecerán siempre.

Estamos del lado de la Constitución. Es el pacto de la inmensa mayoría de los españoles que garantiza las libertades y los derechos de todos. Es también el gran acuerdo sobre nuestro régimen político, y es la expresión de nuestra España unida y plural. No vamos a cambiar de régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar.

Por eso les digo a todos los españoles que no debemos aspirar a nada que no sea la completa derrota del terrorismo, la derrota completa y total, su rendición sin condiciones de ninguna clase. No hay negociación posible ni deseable con estos asesinos que tantas veces han sembrado la muerte por toda la geografía de España. Que nadie se llame a engaño: sólo con firmeza podremos lograr que acaben los atentados, una firmeza que debe estar presente, tanto en la propia lucha antiterrorista, como en la rotunda oposición a los objetivos finales que los terroristas pretenden alcanzar.

Para defender estas causas el Gobierno pide a los españoles que se manifiesten mañana en las calles de toda España. Bajo el lema *Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo* han sido convocadas manifestaciones en todas las ciudades españolas, mañana viernes, a las siete de la tarde. Deseo que esas manifestaciones sean tan abrumadoras como el dolor que sentimos hoy, tan cívicas como el patriotismo que nos hace sentirnos solidarios con todos aquellos que sufren las consecuencias de la acción del terrorismo.

Somos una gran nación, somos una gran nación cuya soberanía reside en todos los españoles. Quien decide es el pueblo español. Nunca permitiremos, no vamos a permitir nunca, que una minoría de fanáticos nos imponga nuestras decisiones sobre nuestro futuro nacional.

Muchas gracias a todos por su atención y muy buenas tardes.

La información que ayer facilitó el ministro del Interior a las 19.30 horas (el hallazgo de una camioneta junto a la estación de Alcalá con detonadores y una cinta grabada con textos coránicos) sembró de dudas la primera versión, rotunda, sobre la autoría de la masacre que provocó casi 200 muertes en tres trenes de cercanías en Madrid.

Los rumores que surgieron por la mañana de que el atentado podría haber sido obra de un grupo integrista islámico, posteriormente desmentida por Acebes, cobraba valor.

Pasadas las 21 horas Al Qaeda reivindicó el atentado en carta dirigida al diario árabe *Al Quds*, editado en Londres y medio habitualmente utilizado por el grupo terrorista.

Desde el punto de vista del drama ciudadano, la responsabilidad del crimen masivo es un elemento secundario. Sea ETA o sea un grupo de fanáticos religiosos, el resultado es el mismo. Nada justifica la barbarie.

Ahora bien, desde el punto de vista político, la diferencia es fundamental.

La ministra de Exteriores, que ayer mantuvo varias conversaciones con Collin Powell y Condoleezza Rice, desmintió esta posibilidad. Sin embargo, el Ministerio del Interior prefirió no descartar nada.

Terrorismo, contradicciones y cintas coránicas

CASIMIRO GARCIA-ABADILLO

Habría incluso la posibilidad, apuntada por diversas fuentes de que el atentado fuera el fruto de la colaboración entre ETA y algún grupo ligado a Al Qaeda. Hay que recordar que Batasuna llegó a tener relaciones con grupos islámicos como Hamas y que la propia Al Qaeda ha ido ampliando paulatinamente su red internacional y logrado ramificaciones en Latinoamérica (guerrilla colombiana) y Europa (¿ETA?).

Si ha sido ETA, hipótesis que el Gobierno sigue sosteniendo como más probable, las derivadas políticas son evidentes.

Esta tarde saldrán decenas, cientos de miles de ciudadanos a las calles de España para expresar su dolor y su rabia, como siempre, de forma pacífica y silenciosa.

¿Qué respuesta exigirán a sus dirigentes políticos?

Cientos de familias humildes han sufrido un mazazo del que difícilmente se van a recuperar. ¿Por qué? Sencillamente porque eran un objetivo fácil para alcanzar la cifra de muertos que pretendía ETA para ocupar las portadas de los periódicos y los noticieros de las televisiones de todo el mundo.

Los hombres y mujeres que acudirán a votar el próximo domingo esperan que su gobierno, sea del partido que sea, les diga claramente a los terroristas que abandonen toda esperanza de lograr sus objetivos, que no hay ya lugar para las concesiones políticas a cambio del cese de la violencia.

En la hipótesis de que ETA sea responsable de la masacre, los ciudadanos van a exigir la revitalización del Pacto Antiterrorista y reclamarán una unidad férrea en torno a la democracia y a la Constitución.

El gobierno que salga de las urnas va a tener sobre la mesa un reto histórico. El atentado colectivo que provocó ayer la muerte a 182 personas y heridas a otras 1.200, es sólo el preámbulo de un desafío sin precedentes al Estado de Derecho que se construyó sobre la base de la concordia hace 28 años tras la muerte de Franco.

La batalla es de tal envergadura que los dos grandes partidos, que van a obtener casi el 80% de los votos en las elecciones del próximo domingo, deberían asumir un compromiso frente a los ciudadanos sobre el modelo de Estado y la lucha contra el terrorismo.

Ahora bien, si ETA no tiene nada que ver con lo ocurrido y la matanza de Madrid es obra de Al Qaeda o de alguna de sus ramificaciones, el Gobierno va a quedar en una situación comprometida.

En primer lugar, por haber dado credibilidad a una versión sin el sustento probatorio suficiente. En segundo lugar, porque algunos partidos van a aprovechar ese hecho para volver a desacreditarle por utilizar electoralmente la lucha contra el terrorismo.

Lo importante pues es que la investigación llegue hasta el final y elimine todas las dudas sobre lo ocurrido el sangriento 11-M.